

42. Pues, ¿cómo dirás a tu hermano: “Hermano, déjame que te saque la paja que llevas en el ojo”, ¿si no ves la viga que hay en el tuyo?

¡Hipócrita!, saca primero la viga de tu ojo, y entonces podrás ver para sacar la paja del ojo de tu hermano.

61 Los falsos profetas Mt.7,15-20; Lc.6,43-45

Mt.7,15 Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros vestidos con piel de ovejas, mas por dentro son lobos rapaces.

16. Por sus frutos los conoceréis, ¿por ventura se cogen uvas de los espinos o higos de los zarzales?

17. Así que todo árbol bueno da frutos buenos, y el árbol malo da frutos malos.

18. Un árbol bueno no puede llevar frutos malos ni el árbol malo llevarlos buenos.

19. Todo árbol que no produce frutos buenos, es cortado y echado al fuego.

12,34 *Y decía a los fariseos:* “¡Raza de víboras! ¿Cómo podréis vosotros decir cosas buenas siendo malos? Porque de lo que abunda en el corazón habla la boca.

35. El hombre bueno, de su buen tesoro saca cosas buenas; pero el hombre malo de su mal tesoro saca cosas malas.

Mt.7,20 Por sus frutos los conoceréis.

62 Obras son amores Mt.7,21-23; Lc.6,46; 13,26-27

Mt.7,21 No todo el que me diga: “Señor, Señor”, entrará en el Reino de los cielos, sino el que haga la voluntad de mi Padre que está en los cielos.

Lc.6,46 ¿Por qué me llamáis “Señor, Señor” y no hacéis lo que os digo?

Mt.7,22 Muchos me dirán en aquel día: “Señor, Señor, ¿no profetizamos en

tu nombre y en tu nombre arrojamos los demonios e hicimos muchos milagros?”

23. Y entonces les responderé: “Jamas os he conocido: alejaos de mí, obradores de iniquidad”.

Lc.13,26 Entonces comenzaréis a decir: “Hemos comido y bebido contigo y has enseñado en nuestras plazas”.

27. Os diré: “Ya os he dicho que no sé de dónde sois. Apartaos de mí todos los obradores de iniquidad”.

63 La casa sobre roca Mt.7,24-29; Lc.6,46-49

Lc.6,47 Todo el que viene a mí y oye mis palabras y las pone por obra, os diré a quién se parece.

48. Es semejante a un hombre que edifica una casa, cava profundamente y pone el cimiento sobre la roca...

Mt.7,25 Cayó la lluvia, vinieron las riadas, soplaron los vientos, azotaron la casa y no cayó, porque estaba bien cimentada sobre la roca.

26. Por el contrario: quien escucha estas palabras mías y no las cumple, podrá compararse a un hombre necio que edificó su casa sobre la arena:

27. Cayó la lluvia, vinieron las riadas, soplaron los vientos y dieron sobre la casa que se derrumbó estrepitosamente.

28. Cuando Jesús terminó estos discursos, se maravillaban las turbas de su doctrina,

29. porque les enseñaba como quien tiene poder, y no como los doctores.

64 Curación del siervo del centurión Mt.8,5-13; Lc.7,2-10

Lc.7,1 Después que terminó todos estos discursos al pueblo, entró en Cafarnaúm.



82 - Resurrección del hijo de la viuda

2. Había allí un centurión que tenía un siervo muy estimado que estaba enfermo próximo a morir,

3. y habiendo oído hablar de Jesús, le envió algunos ancianos de los judíos, suplicándole que viniese a sanar a su siervo.

Mt.8,7 Y le decía: “Señor, mi siervo yace en casa, paralítico, sufriendo terriblemente”.

Lc.7,4 Los judíos se presentaron a Jesús y le suplicaban con insistencia, diciéndole: “Merece que se lo concedas

5. porque ama a nuestro pueblo y nos ha edificado una sinagoga”.

Mt.8,7 El le dijo: “Yo iré y le curaré”.

Lc.7,6 Y Jesús iba con ellos. No distaba ya mucho de la casa cuando el centurión le envió unos amigos a decirle: “Señor, no te molestes, porque yo no merezco que tú entres bajo mi techo.⁽¹⁾

7. Ni yo mismo me tengo por digno de presentarme ante ti. Pero di una sola palabra y mi siervo quedará curado.

8. Porque yo que soy un hombre sujeto al mando, tengo a mis órdenes soldados, y digo a éste: “Ve”, y va; y a otro: “Ven” y viene; y a mi siervo: “Haz esto”, y lo hace...”

Mt.8,10 Al oír esto Jesús se admiró y dijo a los que le acompañaban: “En verdad os digo que en ninguno de Israel he hallado fe tan grande.

11. Os aseguro que muchos vendrán del Oriente y del Occidente y se sentarán a la mesa junto con Abraham, Isaac y Jacob en el Reino de los cielos;

12. mientras que los hijos del Reino serán arrojados a las tinieblas de fuera: allí será el llanto y el crujir de dientes”.

1. Este hermoso gesto de humildad del centurión, nos lo propone la Iglesia como ejemplo para invitar al divino Huésped de la Eucaristía a que

13. Y dijo Jesús al centurión: “Vete y cúmplase como has creído”. Y en aquel momento quedó curado el siervo.

65 Resurrección del hijo de la viuda de Naín Lc.7,11-17

11. Luego Jesús se dirigió a una ciudad llamada Naín, acompañado de sus discípulos y de mucha gente.

12. Cuando se acercó a la puerta de la ciudad sacaban un muerto, hijo único de su madre, que era viuda, la cual iba acompañada por mucha gente de la ciudad.

13. Al verla el Señor, se compadeció de ella y le dijo: “No llores”.

14. Y acercándose al féretro, lo tocó, y los que lo llevaban se detuvieron, y dijo: “Muchacho, a ti te hablo, levántate”.

15. El muerto se incorporó y comenzó a hablar. El se lo entregó a su madre.

16. Se apoderó de todos el temor, y empezaron a alabar a Dios diciendo: “Un gran profeta ha surgido entre nosotros, y Dios ha visitado a su pueblo”.

17. Y estas cosas que se decían de El se divulgaron por toda Judea y por toda la región circunvecina.

66 La embajada del Bautista

Mt.11,1-19; Lc.7,18-30

18. Los discípulos de Juan le contaron estas cosas, y Juan, llamando a dos de ellos,

19. los envió a decir al Señor: ¿Eres tú el que tenía que venir o hemos de esperar a otro?

venga a nuestras almas: “;Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero di una sola palabra y mi alma quedará sana!”



84 - Curación de muchos enfermos

20. Estos hombres se presentaron ante El y le dijeron: “Juan el Bautista nos envía a Ti para preguntarte: ¿Eres Tú el que ha de venir o hemos de esperar a otro?”⁽¹⁾

21. En aquel momento Jesús curó a muchos de sus enfermedades, dolencias y malos espíritus, y dio la vista a muchos ciegos.

22. Y les respondió: “Id y contad a Juan lo que habéis visto y oído: Los ciegos ven, los cojos andan, los sordos oyen, se anuncia el Evangelio a los pobres.

23. ¡Y bienaventurado quien no se escandaliza de mí!”

24. Cuando los mensajeros de Juan se fueron, comenzó a hablar de él a las multitudes: “¿Qué salisteis a ver en el desierto? ¿Una caña agitada por el viento?

25. Entonces ¿qué habéis ido a ver? ¿A un hombre vestido lujosamente? Pero los que se visten con lujo están en los palacios.

26. Entonces ¿qué habéis ido a ver? ¿A un profeta? Ciertamente os digo que más que profeta.

27. Porque éste es de quien está escrito: “*He aquí que envío a mi ángel delante de ti, el cual por delante de ti preparará tu camino*”.

1. Juan el Bautista sabía muy bien quién era Jesús, pero viendo que sus discípulos dudaban, quiso que ellos mismos lo entendiesen yendo a ver al Maestro. Jesús también sabía que las dudas no eran de Juan sino sólo de sus discípulos. Y por eso en aquel momento hizo un montón de milagros y los despachó diciendo: “Id y contad a Juan lo que habéis visto y oído: Los ciegos ven, los cojos andan, los sordos oyen y se anuncia el Evangelio a los pobres”... Como si les dijera: “¿Quién que no fuera el Mesías podría hacer las maravillas que Yo hago?”

28. Porque os digo: Entre los nacidos de mujer, ninguno es mayor que Juan. Pero el más pequeño en el Reino de Dios, es mayor que El”.

29. Y todo el pueblo, aun los publicanos, después de oírle, reconocieron la justicia de Dios, recibiendo el bautismo de Juan,

30. pero los fariseos y los escribas, despreciaron el plan de Dios, no recibiendo el bautismo de él.

Mt.11,12 Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos requiere la fuerza, y solamente los que se esfuerzan se lo arrebatan.⁽¹⁾

Lc.16,16 La Ley y los Profetas llegan hasta Juan; desde ese momento se está anunciando el Reino de Dios, y todos le hacen fuerza...

Mt.11,13 Porque todos los Profetas y la Ley han profetizado hasta Juan.⁽²⁾

14. Y si queréis saberlo, él es el Elías que había de venir.

15. El que tenga oídos que oiga.

16. ¿A quién compararé Yo a esta generación? Es semejante a los niños sentados en la plaza que cantan, diciendo:

17. “*Os hemos tocado la flauta y no habéis bailado;*

hemos entonado cantos lúgubres y no habéis llorado”

1. En este versículo de San Mateo se nos advierte que la entrada en el Cielo no es fácil. Para conseguirlo es necesario esforzarse mucho, y solamente los que se esfuerzan son los que lo consiguen. El versículo de Lucas 16,16, en casi todas las Biblias es traducido como el de Mateo. Sin embargo, Straubinger, nos habla de la fuerza que hace el mundo rechazando el Evangelio. La expresión: “*Todos le hacen fuerza*”, significa claramente la gran oposición que desde el principio la sociedad mundana rechazó la verdad del Evangelio.

2. Con Juan Bautista termina el Antiguo Testamento y empieza el Nuevo o Reino de Dios.



86 - La conversión de la pecadora

18. Porque vino Juan que no comía ni bebía, y dicen: “Está poseído del demonio”.

19. Y vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen: “Es un comilón y un bebedor de vino, amigo de publicanos y pecadores. Y la Sabiduría se justifica por sus obras”.

67 La conversión de la pecadora

Lc.7,36-50

36. Un fariseo invitó a Jesús a comer con él, y entrando en su casa se puso a la mesa.

37. Había en la ciudad una mujer pecadora,⁽¹⁾ la que sabiendo que estaba Jesús a la mesa en casa del fariseo, y llevando un vaso de alabastro, lleno de perfume,

38. se puso por detrás junto a sus pies, y llorando, comenzó a regarlos con sus lágrimas y los enjugaba con los cabellos de su cabeza, los besaba y ungía con el perfume.

39. Viendo esto el fariseo que le había invitado, se decía entre sí: “Si éste fuera profeta, conocería quién y qué clase de mujer es la que le toca. ¡Una pecadora!”

40. Jesús le dijo: “Simón, tengo que decirte una cosa”. Le contestó: “Maestro, di”.

41. “Un prestamista tenía dos deudores; el uno le debía quinientos denarios y el otro cincuenta.

42. No pudiendo ellos pagar, se lo perdonó a los dos. ¿Quién de ellos le amará más?”

43. Simón respondió: “Considero que aquel a quien más le perdonó”. Jesús le dijo: “Has juzgado bien”.

44. Y volviéndose hacia la mujer, dijo a Simón: “¿Ves a esta mujer? Yo entré en tu casa y no me diste agua para los pies; ella en cambio, ha bañado mis pies con sus lágrimas, y los ha enjugado con sus cabellos.

45. Tú no me diste el beso; mas ella, desde que entró, no ha cesado de besar mis pies.

46. Tú no me ungistes con aceite la cabeza, y ésta ha ungido mis pies con perfume.

47. Por lo cual te digo que, puesto que ha amado mucho, le son perdonados sus muchos pecados. Al que se le perdona poco, ama poco”.

48. Y dijo a la mujer: “Tus pecados te son perdonados”.

49. Los invitados comenzaron a decir entre sí: “¿Quién es éste que hasta perdona pecados?”

50. El dijo a la mujer: “Tu fe te ha salvado; vete en paz”.

1. Los críticos no se ponen de acuerdo si María de Betania, hermana de Lázaro, María Magdalena y la pecadora que aquí nos narra San Lucas son una misma persona, son dos o son tres diferentes. La liturgia romana identifica las tres en una sola, en cambio, la liturgia oriental distingue tres mujeres distintas. La mayor parte de los críticos modernos creen que la pecadora que lavó los pies con sus lágrimas en casa de Simón el fariseo era la Magdalena de la que Jesús expulsó siete demonios (Mc.16,9), y no la hermana de

Lázaro de Betania. Sin embargo hay tantas cosas que coinciden en el caso de la unción de los pies de Jesús, que es fundada la sospecha de que se trate de un mismo caso.

Veamos: El anfitrión de los dos casos (Lc.7 y Jn.12 con Mc.3) se llama Simón. En los dos casos se derramó un estupendo perfume y en los dos casos ella enjugó sus pies con los cabellos. Ciertamente pudieron ser dos casos distintos, pero hay demasiadas coincidencias.

68 Decían que Jesús estaba loco

Mc.3,20-21; Lc.8,1-3

Lc.8,1 Después de esto, pasaba Jesús de ciudad en ciudad y de aldea en aldea, predicando la buena nueva del Reino de Dios, y con El iban los doce,

2. y algunas mujeres que habían sido liberadas de espíritus malignos y de enfermedades: María llamada la Magdalena, de la cual habían salido siete demonios;

3. Juana, la mujer de Cuza, intendente de Herodes; Susana y otras muchas, las cuales les sostenían con sus bienes.

Mc.3,20 Vuelto Jesús a casa, se congregó de nuevo la muchedumbre, de manera que Jesús y los suyos no podían ponerse a comer.

21. Enterados los familiares de Jesús, se llegaron con intención de recogerlo, pues se decía que estaba perturbado.

69 El endemoniado ciego y mudo

Mt.12,22-45; Mc.3,22-30; Lc.11,14-26

Mt.12,22 Entonces le trajeron un endemoniado ciego y mudo y lo curó, de manera que el mudo hablaba y veía.

23. Y toda la gente quedó estupefacta y decía: “¿Será éste acaso el Hijo de David?”

24. Pero cuando los fariseos se enteraron,

Mc.3,22 y los escribas que habían bajado de Jerusalem, dijeron:

Mt.12,24 “Este no echa los demonios sino por el poder de Beelzebul, príncipe de los demonios.

Mc.3,22 Tiene a Beelzebul y arroja a los demonios con el poder de Beelzebul, príncipe de los demonios”.

Mt.12,25 El, conociendo sus pensamientos, les dijo:

Mc.3,23 “¿Cómo puede Satanás arrojar a Satanás?”

Mt.12,25 Todo reino dividido contra sí se arruinará, y cualquier ciudad o casa dividida contra sí no resistirá.

26. Pues si Satanás echa a Satanás, dividido está contra sí. ¿Cómo podrá resistir su reino?

27. Y si Yo arrojo los demonios con el poder de Beelzebul, ¿por virtud de quién los arrojan vuestros hijos? Por tanto, ellos mismos serán vuestros jueces.

28. Pero si Yo arrojo los demonios por el Espíritu de Dios, es que el Reino de Dios ha llegado a vosotros.

29. O ¿cómo puede uno entrar en la casa de otro fuerte y robarle sus bienes si no ata primero al fuerte y entonces saquea su casa?

Lc.11,21 Mientras el fuerte armado guarda su palacio, sus cosas están seguras.

22. Pero cuando otro más fuerte que él llega y lo vence, le quita la armadura en que confiaba y reparte sus despojos.

Mc.3,26 Pues si Satanás se levanta contra sí y se divide, tampoco puede resistir, sino que viene su ruina.

Mt.12,30 Todo el que no está conmigo, está contra mí, y el que no recoge conmigo, desparrama.⁽¹⁾

1. “*Todo el que no está conmigo está contra mí*” ¡Tremenda afirmación! Respecto a Dios no podemos ser neutrales: o estamos con El, o estamos contra El. No se puede impunemente permanecer impasible viendo a tantos que le atacan sin hacer nada para defenderle. No basta que tú no le ataques: tienes la obligación de defenderle. No es traidor al rey únicamente el soldado que se vuelve contra él; también lo es el que no le defiende.

Algunos dicen: permanezco neutral en el centro... ¿Pero sabes tú dónde estarán los del centro en el día del juicio? Porque aquel día solamente habrá dos grupos: los que están con El, en el grupo de la derecha, y los que están contra El, que pertenecerán al grupo de la izquierda. El día del juicio no habrá sitio para los neutrales ni aparecerá un tercer grupo de centro. El que no está a la derecha, necesariamente estará a la izquierda con los malditos...

43. Cuando el espíritu inmundo sale de un hombre, recorre lugares secos en busca de reposo, y no lo halla.

44. Entonces se dice: Volveré a mi casa de donde he salido. Y al llegar la encuentra libre, limpia y adornada.

45. Marcha entonces y toma consigo otros siete espíritus peores que él, entra y habita allí, con lo que resulta que el final de aquel hombre es peor que al principio. Así es como sucederá a esta perversa generación”.

70 El pecado contra el Espíritu Santo Mt.12,31-37; Mc.3,28-30

Mc.3,28 En verdad os digo que cualquier pecado y blasfemia que dijeren los hombres se les perdonará.

Mt.12,32 Si alguno habla contra el Hijo del hombre, se le perdonará; pero si habla contra el Espíritu Santo, no se le perdonará ni en este mundo ni en el otro.

Mc.3,29 Quien blasfemare contra el Espíritu Santo no tendrá jamás perdón, sino que será siempre reo de pecado.

30. *Y esto lo dijo* porque decían: “tienes un espíritu inmundo”.

Mt.12,33 Si plantáis un árbol bueno, su fruto será bueno; pero si plantáis un árbol malo, su fruto será malo; porque el árbol por los frutos se conoce.

34. ¡Raza de víboras! ¿Cómo podréis decir vosotros cosas buenas siendo malos? Porque de la abundancia del corazón habla la boca.

35. El hombre bueno, de su buen tesoro saca cosas buenas; pero el hom-

bre malo, de su mal tesoro saca cosas malas.

36. Y os aseguro que de toda palabra ociosa que hablaren los hombres habrán de dar cuenta a Dios, en el día del juicio.

37. Pues por tus palabras serás salvado, o por tus palabras serás condenado.

71 Feliz el que escucha Lc.11,27-28

27. Mientras decía estas cosas, una mujer, levantando la voz en medio del gentío, exclamó: “Bienaventurado el vientre que te llevó y los pechos que te amamantaron”.⁽¹⁾

28. El respondió: “Mas bien son dichosos los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen”.

72 La señal de Jonás Mt.12,38-42; Lc.11,29-32

Mt.12,38 Entonces le interpelaron algunos escribas y fariseos: “Maestro, queremos ver una señal hecha por ti”.

39. Mas El les respondió: “¡Oh generación mala y adúltera! Me piden una señal y no se les dará otra que la señal del profeta Jonás.

Lc.11,30 Porque así como Jonás fue una señal para los ninivitas, así también el Hijo del hombre será una señal para esta generación.

Mt.12,40 Porque de la misma manera que Jonás estuvo tres días y tres noches en el vientre del cetáceo, así también el Hijo del hombre estará tres días y tres noches en el vientre de la tierra.

1. “*Todas las generaciones me llamarán bienaventurada*” había dicho proféticamente María cuando el “*Magnificat*” y ya vemos cómo en aquella primera generación se lo llamaban. Y desde entonces la bella profecía se ha venido

cumpliendo. Jesús no quiso decir que la maravillosa dignidad de ser su Madre no fuera motivo de bienaventuranza, sino que aún era más bienaventurada por haber escuchado a Dios y haber cumplido su palabra.

41. Los ninivitas resucitarán en el día del juicio al mismo tiempo que esta generación, y la condenarán; por cuanto que ellos se convirtieron por la predicación de Jonás, y aquí hay uno mayor que Jonás.

42. La reina del Mediodía resucitará en el día del juicio al tiempo que esta generación y la condenará; por cuanto que ella vino desde los confines de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón; y aquí hay uno que es mayor que Salomón”.

73 La Madre y los parientes de Jesús

Mt.12.46-50; Mc.3.31-35; Lc.8,19-21
Mt.12.46 Cuando aún estaba hablando a las turbas vienen buscándole para hablarle su Madre y sus hermanos,⁽¹⁾

Lc.8,19 y no podían llegar hasta El a

1. “*Llegaron su Madre y sus hermanos buscándole para hablarle*”. De este pasaje evangélico es del que toman pie algunos para negar la virginidad de María y decir que la Virgen tuvo varios hijos.

Notemos en primer lugar que en la Biblia la palabra *hermano* tiene el sentido amplio de pariente, primo, sobrino, además del específico de hermano. La razón de esta ambigüedad radica en el hecho de que en hebreo y arameo no hay término equivalente para decir primo, y así el vocablo hebreo *aj* significa muchas veces al próximo pariente. Tenemos el caso clásico de Lot, al que se llama hermano de Abraham (Gen.14,14), cuando en realidad era sobrino. A Jacob se llama hermano de Labán, y era también sobrino. Casos similares se leen en 1 Par.23,21-22; 2 Re.10,13, etc. Por consiguiente, la palabra *hermano* era empleada igualmente para designar cualquier clase de pariente.

En Juan (19,25) leemos: “*Junto a la cruz de Jesús estaba su Madre y la hermana de su Madre, María la de Cleofás, y María Magdalena*”. Según este texto, hay una mujer llamada María, que está casada con un tal Cleofás y es *hermana* de la Virgen. Sin embargo, la tradición nos dice que la Virgen fue la hija única de San Joaquín y Santa Ana; y si hubiera tenido una her-

mana no era lógico que tuviera el mismo nombre; lo que significa que no era hermana sino prima.

Mc.3,32 La gente estaba sentada en derredor de El.

Mt.12,47 Dijo: “Tu Madre y tus hermanos están fuera esperando para hablarte”.

48. Respondió a quien le había hablado: “¿Quién es mi Madre y quiénes son mis hermanos?”

49. Y extendiendo la mano hacia sus discípulos,

Mc.3,34 dirigiendo una mirada en derredor suyo a los que estaban sentados, dijo: “He aquí a mi Madre y a mis hermanos;

Mt.12,50 Pues quien quiera que cumpla la voluntad de mi Padre del cielo, ese es mi hermano, mi hermana y madre”.

mana no era lógico que tuviera el mismo nombre; lo que significa que no era hermana sino prima. Algunos creen que era hermana o prima de San José. Pues bien: los que en el Evangelio se llaman *hermanos* de Jesús, eran hijos de esta mujer.

En Mateo (27,56), en Marcos (15,40), y en Lucas (24,10), se nos dice que esa María, hermana de la Virgen, era la madre de Santiago el Menor y de José, que son los mismos que en Marcos (6,3) se llaman *hermanos* de Jesús.

Veamos el texto de San Marcos: “¿No es éste el carpintero, el Hijo de María y hermano de Santiago, de José, de Judas y de Simón? ¿Y sus hermanas no viven aquí entre nosotros? (Mc.6,3).

Estos no son hermanos de Jesús, sino primos o parientes, hijos de Cleofás Alfeo y de María, la prima de la Virgen, como hemos podido ver por los textos anteriores. Además, por los consejos que se atreven a dar a Jesús deberían ser mayores, lo cual queda descartado por Lucas (2,7).

Además, si Jesús tenía tantos hermanos y hermanas, ¿cómo es que al morir encarga a Juan el cuidado de su Madre? Y no es que no se llevara bien con los llamados hermanos, pues al menos tres de ellos también eran apóstoles: Santiago el Menor, Judas Tadeo y Simón el Cananeo o el Zelote.

74 Parábola del sembrador Mt.13,1-9; Mc.4,1-9; Lc.8,4-8

Mc.4,1 Y otra vez se puso a enseñar junto al mar, y se reunió junto a El una muchedumbre tan numerosa que fue preciso subirse a una barca en el mar y se sentase mientras que toda la gente se quedó en tierra en la orilla.

2. Y les enseñaba por medio de parábolas muchas cosas, y les decía en su predicación:

3. Escuchad: "Salió un sembrador a sembrar,

4. y al esparcir, una parte cayó junto al camino y vinieron las aves y se la comieron.

5. Otra parte cayó en terreno pedregoso, donde no había mucha tierra, y brotó rápidamente por no haber profundidad;

6. pero en cuanto salió el sol se marchitó, y por no tener raíces profundas se secó.

7. Otra parte cayó entre espinos, y, creciendo estos la ahogaron y no dio fruto.

8. Otra parte cayó en tierra buena, nació y creció y dio fruto, una treinta, otra sesenta y otra ciento".

9. Y añadió: "Quien tenga oídos para oír que oiga".

Mt.13,10 Acercándose a El sus discípulos le dijeron: "¿Por qué les hablas en parábolas?" Y El les contestó:

11. "A vosotros se os ha concedido conocer los misterios del reino de los cielos, y a ellos, no.

12. Porque a aquel que tiene se le dará y abundará, y a aquel que no tiene, se le quitará aun lo que tiene.

13. Por eso les hablo en parábolas, porque viendo no ven y oyendo no oyen ni entienden".

Mc.4,12 Les hablaba en parábolas "para que viendo no vean, y escuchando no entiendan, no sea que se conviertan.

Mt.13,14 En ellos se cumple la profecía de Isaías, que dice:

"Oiréis, pero no entenderéis; miraréis, pero no veréis.

15. *Porque el corazón de este pueblo se ha endurecido,*

y sus oídos oyen mal,

y han cerrado sus ojos

para no ver con los ojos

ni oír con los oídos

ni entender en su corazón, ni convertirse,

y que Yo los sane."

16. Pero dichosos vuestros ojos porque ven y vuestros oídos porque oyen.

17. Porque en verdad os digo que muchos justos y profetas desearon ver las cosas que vosotros veis y no las vieron, y oír las cosas que vosotros oís y no las oyeron".

75 Explicación de la parábola

Mt.13,18-23; Mc.4,13-20; Lc.8,11-15

Mc.4,13 Y añadió: "¿No entendéis esta parábola? Entonces, ¿cómo vais a entender todas las otras parábolas?"

Lc.8,11 Esta es la parábola: La semilla es la palabra de Dios.

12. Los que están a lo largo del camino son los que han escuchado, viene el diablo y se lleva la palabra del corazón para que creyendo no se salven.

13. Los que sobre la piedra, son los que, oyendo la palabra la reciben con gozo, pero no tienen raíz; creen por algún tiempo, pero en el momento de la prueba desfallecen.

14. Lo que cayó entre espinos son los que, después de haber oído, viven ahogados por las preocupaciones, riquezas y placeres de la vida, y no fructifican.



92 - Parábola del sembrador

15. Lo que cayó en buena tierra son los que, después de haber oído la palabra, la conservan en su noble corazón y producen fruto con constancia...

Mc.4,20 Y llegan a producir, unos treinta, otros sesenta y otros ciento”.

76 La parábola de la cizaña

Mt.13,24-43

24. Les propuso otra parábola diciendo: “El reino de los cielos es semejante a uno que sembró en su campo buena semilla.

25. Pero mientras su gente dormía, vino el enemigo y sembró cizaña entre el trigo y se fue.

26. Cuando creció el sembrado y dio fruto, entonces apareció la cizaña.

27. Los criados fueron al amo y le dijeron: “Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde ha venido, pues, la cizaña?”

28. Y él les contestó: “Eso es obra de algún enemigo”. Dijéronle: “¿Quieres que vayamos y la arranquemos?”

29. Y les dijo: “No, no sea que al tratar de arrancar la cizaña arranquéis también el trigo.

30. Dejadlos que crezcan juntos hasta la siega; y al tiempo de la siega diré a los segadores: “Recoged primero la cizaña y atadla en gavillas para quemarla, y el trigo llevadlo a mi granero”.

36. Entonces, dejando la muchedumbre, se vino a casa y sus discípulos se le acercaron, diciéndole: Explícanos la parábola de la cizaña en el campo.

37. El, respondiendo, dijo: “El que siembra la buena semilla es el Hijo del hombre;

38. el campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del reino; la cizaña son los hijos del maligno;

39. el enemigo que la siembra es el diablo; la siega es la consumación del mundo; los segadores son los ángeles.

40. A la manera, pues, que se recoge la cizaña y se quema en el fuego, así en la consumación del mundo.

41. El Hijo del hombre enviará a sus ángeles, y recogerán de su Reino todos los escandalosos, y a todos cuantos cometen la iniquidad,

42. y los arrojará en el horno de fuego; allí será el llanto y el rechinar de dientes.

43. Entonces los justos resplandecerán como el sol en el Reino de su Padre. ¡Quien tiene oídos que oiga!”

77 La luz sobre el candelero

Mt.6,22-23; Lc.8,16-18 y 11,33-36

Mc.4,21 Y les decía: “¿Por ventura se enciende la lámpara para meterla debajo del celemín o debajo de la cama?

Lc.8,16 Nadie que ha encendido una lámpara la cubre con una vasija o la pone bajo el lecho, sino que la coloca sobre un candelero para que todos los que entran vean la luz.

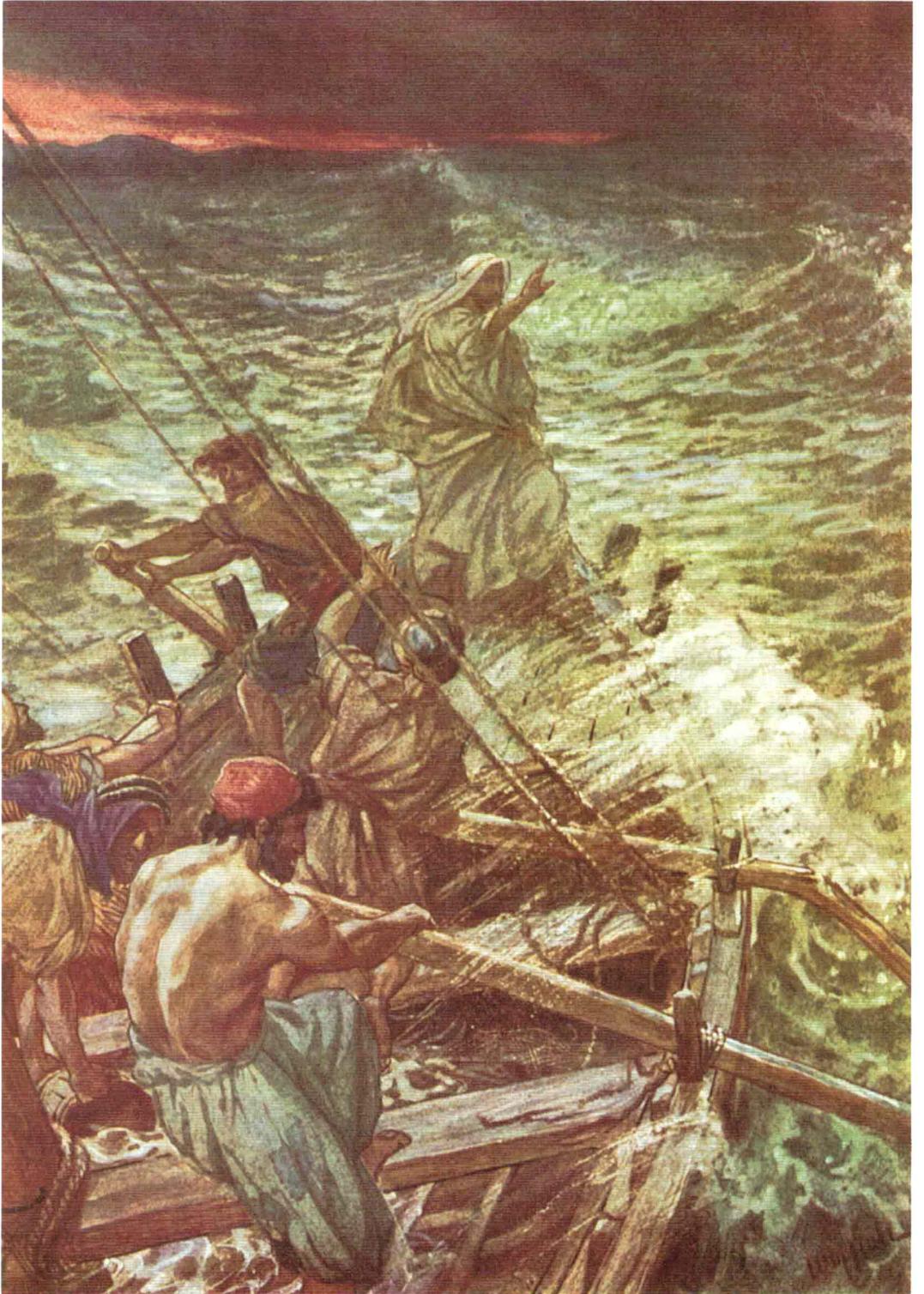
11,34 La lámpara de tu cuerpo es tu ojo; mientras tu ojo está sano, todo tu cuerpo está iluminado; pero cuando está enfermo, tu cuerpo está en tinieblas.

35. Cuida, pues, que tu luz no se convierta en oscuridad.

36. Si tu cuerpo está todo iluminado y no tiene parte alguna oscura, estará todo luminoso y te alumbrará como cuando la lámpara luce con gran resplandor.

8,17 No hay nada oculto que no llegue a ser descubierto, ni secreto que no se haya de conocer y salga a la luz”...

Mc.4,24 Y les decía: “Prestad atención a lo que oís: Con la medida con



94 - La Tempestad calmada

que midiereis se os medirá y aun se os añadirá.

25. Pues al que tiene se le dará, y al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará”.

78 El grano que germina solo

Mc.4,26-29

26. Les dijo también: “El Reino de Dios es como cuando un hombre arroja la semilla en la tierra.

27. El puede dormir o estar despierto de noche y de día, pues la semilla germina y crece sin que él sepa cómo.

28. Espontáneamente la tierra da sus frutos: primero la caña, después la espiga y por fin el trigo formado en la espiga.

29. Y cuando el fruto lo permite, se echa mano de la hoz, porque ha llegado la siega”.

79 El grano de mostaza y la levadura

Mt.13,31-33; Mc.4,30-32; Lc.13,18-21

Mc.4,30 Les decía: “¿A qué asemejaremos el reino de Dios, o con qué parábola lo describiremos?

31. Es semejante al grano de mostaza, que cuando se siembra en la tierra es la más pequeña de todas las semillas;

32. Pero, sembrado, crece y se hace más grande que todas las hortalizas, y hecha ramas tan grandes,

Mt.13,32 que resulta un árbol, de manera que las aves del cielo vienen y anidan en sus ramas”.

33. Otra parábola les dijo: “El reino de los cielos es semejante a la levadura que

una mujer toma y la pone en tres medidas de harina hasta que todo fermenta”.

34. Todas estas cosas dijo Jesús en parábolas a las turbas, y sin parábolas nada les decía.

35. Para que se cumpliera lo que había dicho el profeta: “*Abriré en parábolas mi boca, declararé las cosas ocultas desde la fundación del mundo*”.

Mc.4,34 Y no les hablaba sin parábolas; pero a sus discípulos se las explicaba todas aparte.

80 El tesoro escondido y la perla preciosa Mt.13,44-46

Mt.13,44 El reino de los cielos también se asemeja a un tesoro escondido en el campo, que un hombre descubre y lo oculta, y en su alegría va y vende cuanto tiene y compra aquel campo.⁽¹⁾

45. También es semejante el reino de los cielos a un mercader que busca perlas finas.

46. Cuando encuentra una de gran precio, va, vende todo lo que tiene y la compra.

81 La red Mt.13,47-52

Mt.13,47 También es semejante el reino de los cielos a una red barreada, que echada en el mar recoge todo género de peces.

48. La cual cuando está llena la sacan a la playa, y sentándose, recogen los peces buenos en canastos, y arrojan los de mala calidad.

49. Así sucederá al fin de los tiempos: saldrán los ángeles y separarán a los malos de entre los justos,

1. El Reino de los cielos es sin duda el mayor de los tesoros y lo único que merece verdadera estimación. Todo cuanto hay en el mundo no alcanza para comprar el cielo. Si el mundo entero

fuera nuestro, muy gustosos debiéramos dejarlo todo a cambio del cielo. Nos portaríamos como aquel mercader inteligente que vende todo lo que tiene para comprar el gran tesoro.



96 - El endemoniado de Gerasa

50. y los arrojarán al horno de fuego; allí será el llanto y el crujir de dientes.

51. ¿Habéis entendido bien todas estas cosas? Sí, le respondieron.

52. Y El añadió: Por eso todo doctor instruido en lo que mira al reino de los cielos, es semejante a un padre de familia, que va sacando de su cofre cosas nuevas y cosas antiguas.

82 La tempestad calmada Mt.8,18-27; 13,53; Mc.4,35-41; Lc.8,22-25

Mt.13,53 Cuando Jesús terminó estas parábolas,

Mc.4,35 aquel día cuando llegó la tarde,

Mt.8,18 como veía que la muchedumbre lo cercaba,

Mc.4,35 les dijo: “Pasemos a la otra orilla”.

36. Y despidiendo a la muchedumbre, le llevaron según estaba en la barca, acompañado de otras barcas.

Lc.8,22 Y navegaron hacia dentro.

23. Mientras navegaban se durmió. Y bajó sobre el lago tal torbellino de viento que empezaron a inundarse las barcas y a peligrar.

Mc.4,37 Las olas caían sobre la barca hasta casi llenarla.

38. Pero El dormía sobre un cabezal en la popa.

Mt.8,25 Y acercándose a El sus discípulos le despertaron, diciendo: ¡Señor, sálvanos que perecemos!

Mc.4,38 Maestro: ¿no te importa que perezcamos?

Mt.8,26 Díceles Jesús: ¡Hombres de poca fe! ¿Por qué teméis?

Mc.4,39 Entonces se levantó, increpó al viento y dijo al mar: “Calla, enmudece”. Entonces cesó el viento y sobrevino una gran bonanza.

40. Y les dijo: ¿Por qué teméis tanto? ¿Aún no tenéis fe?

Lc.8,25 ¿Dónde está vuestra fe? Mas ellos, admirados y temerosos, decían entre sí: ¿Quién es éste que hasta los vientos y el mar le obedecen?

83 El endemoniado de Gerasa

Mt.8,28-34; Mc.5,1-20; Lc.8,26-39

Mc.5,1 Y llegaron a la otra orilla del mar, a la región de los gerasenos,

Lc.8,26 que está enfrente de Galilea.

Mc.5,2 Apenas habían desembarcado, cuando les sale al encuentro, desde los sepulcros, un hombre poseído de un espíritu inmundo,

Lc.8,27 que hacía mucho tiempo no usaba vestido ni vivía en casa, sino en los sepulcros.

Mc.5,3 Y ni con cadenas podía ninguno sujetarle,

4. pues le habían atado muchas veces con grillos y cadenas, y había roto las cadenas y deshecho los grillos sin que nadie lo pudiera dominar,

Lc.8,29 pues rompía las cadenas y el demonio lo llevaba a los desiertos.

Mc.5,5 Noche y día andaba por los sepulcros y por los montes gritando e hirriéndose con piedras.

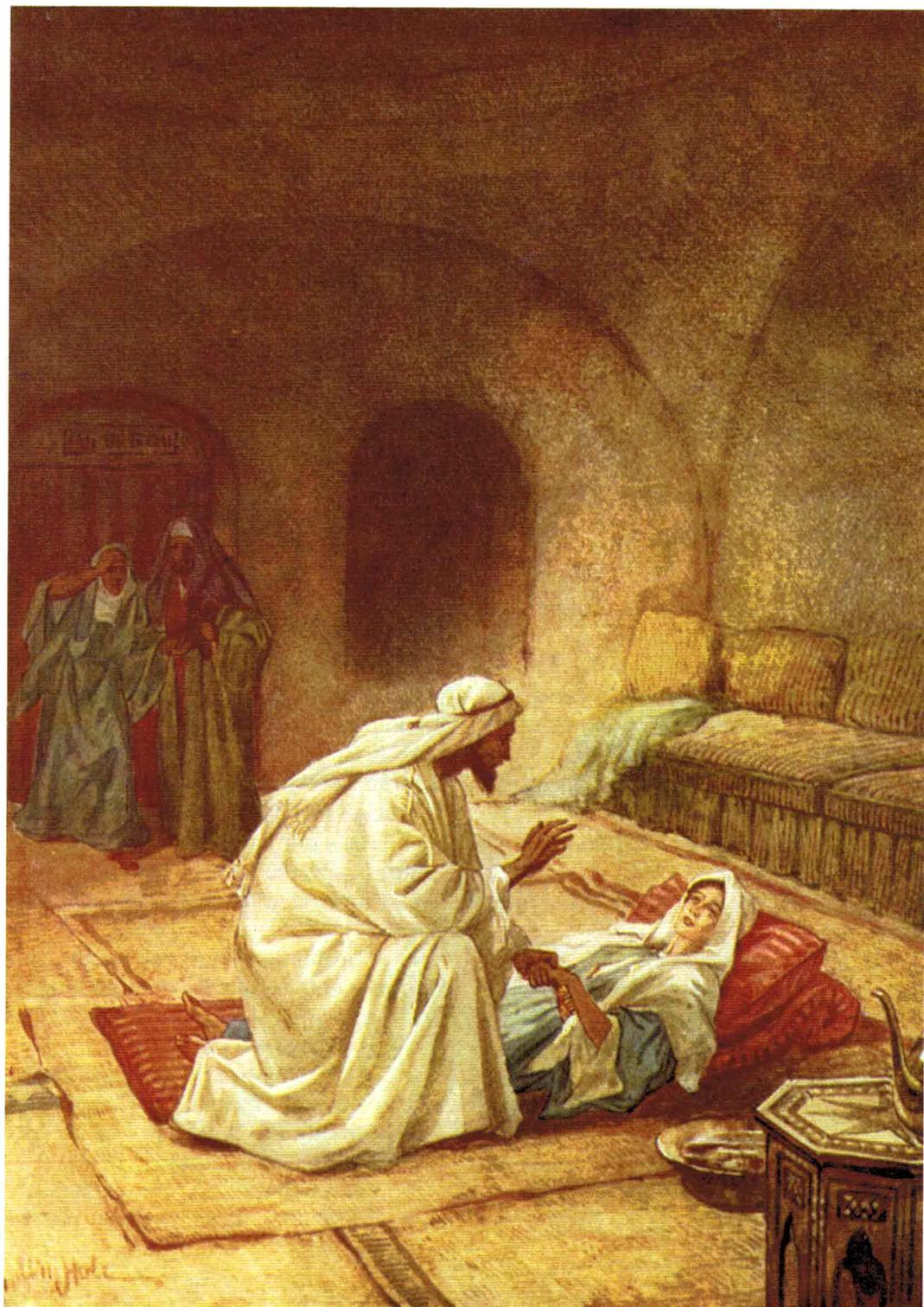
6. Al ver a Jesús desde lejos, corrió y se postró ante El

7. y gritando dijo con gran voz: “¿Qué tenemos que ver contigo Hijo de Dios Altísimo? Te conjuro en nombre de Dios que no me atormentes.

Mt.8,28 ¿Has venido aquí a atormentarnos antes de tiempo?”

Mc.5,8 Porque le decía: “Sal de este hombre, espíritu inmundo”.

9. Y le preguntó: “¿Cómo te llamas?” Respondió: “Me llamó legión, porque somos muchos”.



98 - Resurrección de la hija de Jairo

Lc.8,30 Pues habían entrado en él muchos demonios.

Mc.5,10 Y le rogaban con insistencia que no les echase de aquella región.

Lc.8,31 Le suplicaban que no les mandase ir al abismo.

Mc.5,11 Había allí cerca en el monte paciando una piara numerosa de cerdos.

12. y le rogaban los espíritus diciendo: “Si nos vas a echar, envíanos a los cerdos”.

13. Y se lo permitió: Salieron los espíritus inmundos y entraron en los cerdos, y toda la piara, unos dos mil, se precipitó por la pendiente en el mar y en él se ahogaron.

Lc.8,34 Cuando los pastores vieron lo sucedido, huyeron a la ciudad y a los campos para dar la noticia.

Mt.8,34 Entonces toda la ciudad salió al encuentro de Jesús,

Mc.5,15 Y vinieron a ver lo que había pasado, y al acercarse a Jesús vieron al endemoniado que había estado poseído por la legión, que estaba sentado, vestido y cuerdo, y les entró temor.

16. Los que lo habían visto les contaron cómo había sucedido lo del endemoniado y lo de los cerdos.

1. Hay muchas personas que tienen una idea muy equivocada de Jesucristo, figurándose únicamente como un gran bienhechor humano que pasó por el mundo haciendo el bien: curando enfermos y multiplicando los alimentos para dar de comer a los pobres, e incluso, algunas veces tan generoso que, como en las bodas de Caná, les proporcionó el mejor vino que nunca habían bebido. Sólo ven en los milagros de Cristo el gran bienhechor que los socorre en todas las necesidades materiales para hacerles más cómoda y sufrible la vida de este mundo. Pero esto es una gran equivocación, Jesucristo no vino a este mundo a aliviar la pobreza ni a mitigar el dolor, sino más bien a hacernos amar la

Lc.8,37 Y toda la gente del territorio de los gerasenos le pidió que se alejase de ellos...

Mc.5,17 Comenzaron a rogarle que se retirase de su región,

Lc.8,37 pues estaban sobrecogidos de un gran temor.

Mc.5,18 Cuando se embarcaba, el endemoniado le pedía que le dejase ir con El.

19. Pero no se lo permitió, sino que le dijo: “Vete a tu casa con tus parientes y cuéntales todo lo que el Señor te ha hecho, compadecido de ti”.

20. Se fue y comenzó a publicar por la Decápolis todo lo que Jesús le había hecho, y todos se admiraban.⁽¹⁾

84 La hemorroísa y la hija de Jairo
Mt.9,18-26; Mc.5,21-43; Lc.8,40-56

Mc.5,21 Habiendo atravesado de nuevo Jesús hasta la otra orilla, se reunió en torno suyo una gran muchedumbre, cuando estaba junto al mar.

22. Y llegó un jefe de la sinagoga, llamado Jairo, que al verle se echó a sus pies.

23. Y con mucha insistencia le suplicaba diciendo: “Mi hija está en las últi-

pobreza y abrazarnos generosos con la cruz de cada día.

Si Jesucristo vino a aliviar la pobreza, ¿por qué permitió a los demonios entrar en los cerdos y precipitarse en el mar? Consideremos la gran desgracia material que debió suponer para aquellas pobres gentes la pérdida de los dos mil cerdos que El muy bien pudo evitar.

Cierto que Jesucristo curó a muchos enfermos e incluso resucitó muchos muertos, pero lo hizo para que a la vista de los milagros creyeran la doctrina que les enseñaba, que era precisamente el amor a la cruz y al dolor. Así lo explica San Agustín, como puede verse en la Introducción de estos Evangelios.



100 - Curación de la Hemorroisa

mas; ven y pon sobre ella tus manos para que sane y viva”...

Lc.8,42 Porque tenía una hija única de unos doce años y se estaba muriendo...

Mc.5,24 Y se fue con El, y le seguía una gran multitud que le apretujaba.

25. Una mujer que tenía desde hacía doce años flujo de sangre,

26. y había sufrido mucho por parte de numerosos médicos, gastando toda su hacienda sin provecho alguno, antes iba de mal en peor,

27. Oyendo lo que se contaba de Jesús, se acercó por detrás de la multitud para tocar sus vestidos;

28. pues decía: “Si tocare siquiera su vestido, seré sana.”

29. *Y así fue:* En un instante se secó la fuente de su sangre, y sintió en su cuerpo que estaba curada de su mal.

30. Jesús, conociendo en sí mismo la virtud que había salido de El, se volvió a la multitud y dijo: “¿Quién ha tocado mis vestidos?”

31. Los discípulos le contestaron: “¿Ves que la muchedumbre te está estrujando y preguntas quién te ha tocado?”

32. El echó una mirada en derredor para ver a la que lo había hecho,

33. y la mujer temerosa y temblando, sabiendo lo que había pasado, se llegó y, postrándose delante de El, le dijo toda la verdad.

34. Y El le dijo: “Hija, tu fe te ha salvado; vete en paz y queda curada de tu mal”.

35. Estaba todavía hablando, cuando llegan de la casa del jefe de la sinagoga diciendo: “Tu hija ha muerto, ¿para qué molestas más al Maestro?”

36. Jesús que oyó lo que dijeron, dijo al jefe de la sinagoga: “No temas; basta que creas”.

37. Y no permitió que le acompañase ninguno, sino únicamente Pedro, Santiago y Juan, hermano de Santiago.

38. Llegan a la casa del jefe de la sinagoga y contempla el alboroto de los que lloraban y gritaban mucho.

Mt.9,23 Y vio a los flautistas y a la muchedumbre impresionada, y les dijo.

24. “Retiraos, que la niña no está muerta, sino dormida. Y se burlaban de El.

Mt.5,40 Se reían de El; pero El, echándolos a todos fuera, tomó consigo al padre de la niña, a la madre y a los que le acompañaban, y entró donde yacía la niña.

41. Tomó de la mano a la niña y le dijo: “*Talitha, quum*”, que quiere decir: “Niña, a ti te lo digo, levántate”.

42. Y al instante se levantó la niña y echó a andar, pues tenía doce años. Y quedaron sobrecogidos por el espanto y el estupor.

43. Les recomendó mucho que nadie supiera aquello y mandó que diesen de comer a la niña.

85 Curación de dos ciegos y un endemoniado Mt.9,27-34

27. Partiendo Jesús de allí, le siguieron dos ciegos, gritando: “¡Ten compasión de nosotros, Hijo de David!”

28. Al llegar a la casa, se le acercaron los ciegos, y Jesús les dijo: “¿Creéis que puedo hacer esto?” Le dijeron: “Sí, Señor”.

29. Entonces tocó sus ojos diciendo: “Hágase en vosotros según vuestra fe”.

30. Jesús les ordenó severamente: “Mirad que nadie lo sepa”.

31. Pero ellos, apenas salieron, lo publicaron por toda la comarca.

32. Cuando apenas habían salido, le presentaron un hombre mudo, endemoniado;

33. Y arrojando al demonio, habló el mudo, y las gentes maravilladas decían: “¿Jamás se había visto cosa semejante en Israel!”

34. Pero los fariseos decían: “Arroja a los demonios con el poder del príncipe de los demonios”.

86 Los nazaretanos Mt.13,54-58;

Mc.6,1-6

Mc.6,1 Partió de allí y vino a su patria acompañado de sus discípulos.

2. Cuando llegó el sábado se puso a enseñar en la sinagoga. Los numerosos oyentes, llenos de admiración, decían: “¿De dónde le han venido a éste tales cosas y qué sabiduría es ésta de que está dotado? ¿Cómo salen de sus manos tales milagros?”

Mt.13,55 ¿No es éste el hijo del carpintero? ¿No se llama su Madre María...?

Mc.6,3 ¿No es éste el carpintero, el Hijo de María y hermano de Santiago, José, Judas y Simón? ¿No están aquí entre nosotros también sus hermanas?⁽¹⁾

5. Y no podía hacer allí ningún milagro, sino que *solamente* impuso las manos a unos pocos enfermos y los curó.

6. Y se maravillaba de su incredulidad.

87 La mies Mt.9,35-38

Mt.9,35 Jesús recorría ciudades y aldeas, predicando el Evangelio del Reino y curando toda enfermedad y dolencia.

1. Ya hemos dicho en el apartado 73, que entre los hebreos se daba el nombre de hermanos a todos los parientes cercanos. Algunos de estos que aquí se mencionan eran hijos de María de Cleofás o Alfeo, y por lo tanto primos de Jesús.

36. Viendo a la muchedumbre se enterneció de compasión, porque estaban fatigados y decaídos como ovejas sin pastor.

37. Entonces dijo a los discípulos: “La mies es mucha, pero los obreros pocos.

38. Rogad, pues, al dueño de la mies que envíe obreros a sus mies”.⁽¹⁾

88 Misión de los Apóstoles Mt.10,1-42; Mc.6,7-13; Lc.9,1-6

Mc.6,7 Llamó a los Doce y comenzó a enviarlos de dos en dos.

Mt.10,1 Y les dio poder para arrojar a los espíritus inmundos y para curar toda enfermedad y toda dolencia.

7. Y les dijo: “De camino predicad, diciendo: “El reino de los cielos está cerca”.

8. Sanad enfermos, resucitad muertos, curad leprosos y echad fuera a los demonios. Gratis lo recibisteis, dadlo gratis”.

Mc.6,8 Y les mandó que no tomasen nada para el camino, sino sólo el bastón: ni pan, ni alforjas, ni dinero en el cinto.

9. Que se calzasen con sandalias y no llevasen dos túnicas.

Mt.10,9 “No tengáis oro, ni plata, ni calderilla en vuestros cinturones,

10. ni alforja para el camino, ni dos túnicas, ni más de un calzado, ni bastón, pues el obrero merece su sustento.

5. Y les encargó: “No vayáis a tierra de gentiles ni entréis en poblaciones de samaritanos:

1. Los sacerdotes y misioneros son indispensables en la Iglesia, y todos los fieles tenemos la obligación de pedir a Dios para que surjan muchas vocaciones sacerdotales y misioneras.

6. sino id más bien a las ovejas perdidas de la casa de Israel”.

11. Al entrar en alguna ciudad o aldea, informaos quién hay en ella que sea digno y permaneced en su casa hasta vuestra partida.

12. Al entrar en una casa decid el saludo *de paz*.

13. Que si la casa la merece, vendrá vuestra paz a ella; mas si no la merece, vuestra paz se volverá a vosotros.

Mc.6,10 En cualquier ciudad donde entréis en una casa, quedaos en ella hasta que salgáis de la ciudad,

11. y si en algún sitio no os reciben ni os escuchan, salid de allí y sacudid el polvo de vuestros pies en testimonio contra ellos.

Mt.10,15 En verdad os digo que Sodoma y Gomorra serán tratadas con menos rigor en el día del juicio que no aquella ciudad.

Lc.9,6 Partieron y recorrieron las aldeas evangelizando,

Mc.6,12 y predicaron que hicieran penitencia,

13. y arrojaban muchos demonios y ungían con aceite a muchos enfermos y los curaban.

89 Les anuncia muchas persecuciones

Mt.10,16-28; Lc.12,4-5; 21,14-16

En todo este capítulo como en otros muchos del Evangelio nos anuncia Jesucristo muchas persecuciones. La historia de 20 siglos de la Iglesia nos confirma el exacto cumplimiento de esta profecía. Desde el martirio de los apóstoles, pasando por todos los siglos y todas las épocas, nunca han faltado grandes persecuciones a la Iglesia que ha glorificado a Dios con un número incalculable de mártires de todos los tiempos.

Y lo que ha pasado hasta ahora, continuará pasando en el futuro. Pensar que el mundo va a

Mt.10,16 Mirad que Yo os envío como ovejas en medio de lobos. Sed, pues, prudentes como serpientes y sencillos como palomas.

17. Guardaos de los hombres; porque os entregarán a los tribunales y os azotarán en las sinagogas.

18. Por mi causa seréis llevados ante los gobernadores y reyes, para que testifiquéis ante ellos y las naciones.

19. Pero cuando os entreguen a los tribunales, no os preocupéis sobre cómo responderéis y qué habréis de decir; pues en aquel momento se os comunicará lo que habréis de decir.

20. Pues no seréis vosotros los que hablaréis, sino el Espíritu de vuestro Padre responderá por vosotros.

Lc.12,12 Porque el Espíritu Santo os enseñará en el mismo momento lo que habréis de decir.

21,14 Haced el propósito de no preocuparos de vuestra defensa,

15. porque Yo os daré un lenguaje y una sabiduría a la que no podrán resistir ni contradecir todos vuestros adversarios.

16. Seréis entregados hasta por los padres, por los hermanos, por los parientes y por los amigos, y os harán morir a muchos de vosotros...

Mt.10,21 El hermano entregará a su hermano a la muerte, y el padre al hijo,

cambiar y ya vamos a vivir tranquilos es una triste utopía. He dicho intencionadamente la palabra “triste”, porque realmente es muy triste pensar que Cristo pudo equivocarse y que esto va a cambiar.

Los cristianos seremos perseguidos siempre; lo dijo Cristo y El no pudo equivocarse. Alegrémonos de poder tener la ocasión de sufrir e incluso dar la vida por Cristo. Es la prueba máxima del amor; es el beneficio mayor que un alma puede recibir de Dios.

y los hijos se levantarán contra los padres y los matarán...

22. Y vosotros seréis odiados de todos por causa de mi nombre; pero el que perseverare hasta el fin se salvará.

23. Cuando os persigan en una ciudad huid a otra; en verdad os digo que no terminaréis *de predicar* en las ciudades de Israel hasta que venga el Hijo del hombre.

24. No es el discípulo mejor que su maestro, ni el siervo mejor que su amo.

25. Basta al discípulo ser como su maestro y al siervo ser como su amo. Pues si al dueño de la casa le han llamado Beelzebul, ¿cuánto más a su familia?

26. No les tengáis miedo: porque no hay nada oculto que no haya de saberse, ni secreto que no haya de ser conocido.

27. Lo que os digo en la oscuridad, proclamadlo a plena luz; y lo que oís al oído predicadlo sobre los terrados...

Lc.12,4 Ahora bien: a vosotros que sois mis amigos, Yo os digo: “No tengáis miedo de los que matan el cuerpo y hecho esto ya no pueden hacer nada más.

5. Yo os mostraré a quién habéis de temer: Temed a Aquel que después de haber dado la muerte tiene poder para arrojar *cuerpo y alma* en el infierno. Sí, os lo digo, a Aquel es al que habéis de temer”.

90 Martirio de Juan Bautista

Mt.14,1-12; Mc.6,14-29; Lc.3,19-20 y Lc.9,7-9

Mt.14,1 Por aquel tiempo llegó a oídos del tetrarca Herodes la fama de Jesús,

Mc.6,14 porque su nombre se hizo famoso, y decía: “Juan el Bautista ha

resucitado de entre los muertos; por eso hace milagros”.

15. Pero otros decían: “Es Elías”. Y otros: “Es un profeta como los otros profetas”.

16. Pero Herodes, cuando lo supo, decía: “Este es Juan, a quien yo he decapitado, que ha resucitado”.

Lc.9,9 Yo decapité a Juan, pues, ¿quién es éste de quien oigo tales cosas? Y deseaba verlo.

Mc.6,17 Porque el mismo Herodes había mandado prender a Juan y encadenarlo en la cárcel, a causa de Herodías la mujer de Filipo, su hermano, con la cual se había unido.

18. Porque Juan decía a Herodes: “No te es lícito tener la mujer de tu hermano”.

19. Herodías le odiaba y quería matarlo, pero no podía.

20. Porque Herodes temía a Juan, sabiendo que era hombre justo y santo y lo amparaba. Al oírlo se quedaba muy perplejo y sin embargo lo escuchaba con gusto y hacía muchas cosas por su consejo.

Mt.14,5 Quiriendo matarlo, temía al pueblo, porque lo tenían como profeta.

Mc.6,21 Pero llegó el día oportuno: cuando Herodes, con ocasión de su cumpleaños, ofrecía un banquete a sus grandes, a los oficiales y a los personajes de Galilea.

22. Entró la hija de Herodías, bailó y agradó a Herodes y a sus convidados. Y dijo el rey a la niña: “Pídeme lo que quieras y yo te lo daré”.

23. Y le juró: “Te daré lo que me pidas, aunque sea la mitad de mi reino”.

24. Ella salió y preguntó a su madre: “¿Qué le pido?” Ella le contestó: “La cabeza de Juan el Bautista”.

25. Volvió luego con prisa al rey y le pidió, diciendo: "Quiero que enseguida me des sobre una bandeja la cabeza de Juan el Bautista".

26. Se entristeció mucho el rey, mas por el juramento y los comensales no quiso rechazarla.

27. Entonces mandó al verdugo que trajera la cabeza de Juan. Fue y lo decapitó en la cárcel.

28. Y trajo su cabeza en una bandeja y la entregó a la muchacha y la muchacha se la dio a su madre.

91 Primera multiplicación de los panes

Mt.14,14-21; Mc.6,31-46; Lc.9,10-17; Jn.6,5-15

Mt.14,13 Al enterarse Jesús de la muerte de Juan

Mc.6,31 les dice: "Venid vosotros en privado a un lugar solitario y descansad un poco". Porque eran tantos los que iban y venían que no tenían tiempo ni para comer.

32. Y entrando en la barca, se retiraron a un lugar desierto y apartado,

Lc.9,10 del territorio de Betsaida,

Jn.6,1 al otro lado del mar de Galilea o Tiberiades.

Mc.6,33 Pero les vieron partir,

Lc.9,11 y las turbas lo conocieron y le siguieron.

Mc.6,33 Como los vieron partir y se enteraron muchos, de todas las ciudades marcharon allí a pie y llegaron antes que ellos.

Jn.6,2 Le seguía mucha gente, porque veían los milagros que hacía con los enfermos

Mc.6,34 Al desembarcar vio una gran muchedumbre, y se compadeció de ellos porque andaban como ovejas sin pastor.

Lc.9,11 El les recibió y les hablaba del reino de Dios y curaba a los enfermos.

Mc.6,34 y se puso a enseñarles muchas cosas.

Jn.6,3 Subió Jesús al monte y allí se sentó con sus discípulos.

4. Estaba cerca la Pascua, la fiesta de los judíos.

5. Levantó Jesús los ojos y vio que una turba numerosa venía hacia El.

Lc.9,12 El día ya empezaba a declinar.

Mt.14,15 Y como fuese ya muy tarde se acercaron a El sus discípulos y le dijeron: Este sitio es desierto y ya es tarde; despide, pues, a la gente para que vayan a las aldeas a comprar alimentos.

Mc.6,37 El les respondió y dijo: No tienen necesidad de ir; dadles vosotros de comer. Ellos le dijeron: ¿Vamos nosotros a comprar doscientos denarios de pan para darles de comer?

Jn.6,5 Dice a Felipe: ¿Dónde podremos comprar pan para que coman éstos?

6. Esto lo decía para probarlos, pues bien sabía El lo que iba a hacer.

7. Le respondió Felipe: Doscientos denarios de pan no son suficientes para que cada uno tome un poco.

Mc.6,36 El les contestó: ¿Cuántos panes tenéis? Id a ver. Habiéndolo averiguado,

Jn.6,8 díjole uno de sus discípulos, Andrés el hermano de Simón Pedro:

9. Hay aquí un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces; pero ¿esto qué es para tantos?

Mt.14,18 Dijo El: Traédmelos aquí.

Jn.6,10 Mandad que se acomoden. Había en aquel sitio mucha hierba verde.



106 - Jesús camina sobre el mar

Mc.6,40 Se acomodaron, pues, por grupos de ciento y cincuenta.

Mt.14,19 Y habiendo mandado que la gente se echase sobre la hierba, tomó los cinco panes y los dos peces, alzó los ojos al cielo, los bendijo, y, partiendo los panes,

Jn.6,11 dando gracias,

Mc.6,41 los entregó a los discípulos para que los distribuyeran. Repartió también a todos los dos peces.

Jn.6,11 cuanto quisieron.

Mc.6,42 Y comieron todos hasta que se hartaron.

Jn.6,12 Y cuando se hubieron saciado dijo a sus discípulos: Recoged los pedazos que han sobrado para que no se pierdan.

13. Los recogieron y llenaron doce cestos de los trozos sobrantes que de los cinco panes de cebada sobraron a los que habían comido.

Lc.14,20 Comieron todos y se saciaron, y recogieron de los pedazos sobrantes doce cestos llenos,

21. siendo los que habían comido unos cinco mil hombres, sin contar las mujeres y los niños.

Jn.6,14 Aquellos hombres cuando vieron el milagro que había hecho, decían: Verdaderamente éste es el profeta que había de venir al mundo.

15. Y Jesús conociendo que iban a venir a llevarlo por fuerza y hacerle rey, se retiró otra vez al monte El solo.

92 Jesús camina sobre el mar

Mt.14,22-33; Mc.6,45-52; Jn.6,16-21

Mt.14,22 Enseguida obligó a los discípulos a subir a la barca y a ir delante de El a la otra orilla,

Mc.6,45 hacia Betsaida, mientras El despedía a la gente.

Mt.14,23 Cuando despidió a la gente, subió al monte a hacer oración en solitario, y siendo ya tarde estaba allí solo.

Jn.6,17 Ya estaba oscuro y aún no había venido a ellos Jesús.

Mt.14,24 La barca se había alejado ya de la costa muchos estadios y era agitada por las olas, pues el viento les era contrario.

Jn.6,18 Porque se había levantado un gran viento y el mar se encrespó.

Mc.6,46 Ya tarde, la barca estaba en medio del mar y El solo en tierra.

48. Viendo que ellos trabajaban por avanzar.

Mt.14,25 A la cuarta vigilia de la noche,

Jn.6,19 Cuando habían avanzado como veinticinco o treinta estadios, vieron a Jesús que caminaba, y se aproximaba a la barca y tuvieron miedo.

Mc.6,48 *Parecía que* quería pasar de largo.

49. Ellos al verle caminar sobre el mar, creyeron que era un fantasma y gritaron,

50. Pues todos le vieron y se asustaron; pero El les habló enseguida y les dijo: “Confiad, soy Yo, no tengáis miedo”.

Mt.14,28 Entonces Pedro le dijo: “Señor, si eres tú, mándame ir a ti sobre las aguas”.

29. Y le contestó: “Ven”. Y bajando de la barca, Pedro caminó sobre las aguas y se dirigió hacia Jesús.

30. Pero al ver el fuerte viento, sintió miedo, y comenzando a hundirse, gritó: “¡Señor, sálvame!”

31. Al instante Jesús le tendió la mano y le agarró diciéndole: “¡Hombre de poca fe! ¿Por qué has dudado?”

Mc.6,51 Y subió con ellos a la barca y cesó el viento; ellos interiormente estaban muy asombrados,

52. Porque no habían entendido lo de los panes, sino que su entendimiento estaba embotado.

Mt.14,33 Y los de la barca se arrodillaron y dijeron: “Verdaderamente eres Hijo de Dios”.

93 Curaciones en Genesaret

Mt.14,34-36; Mc.6,47-56; Jn.6,16-21

Mc.6,53 Terminada la travesía, llegaron a Genesaret y desembarcaron.

54. En cuanto salieron de la barca le reconocieron...

Mt.14,35 Las gentes de aquel lugar lo reconocieron y dieron la noticia a todos aquellos alrededores...

Mc.6,55 Y corriendo de toda aquella región le comenzaron a traer en camillas a los enfermos a donde oían que El estaba.

56. Y donde quiera que llegaba, en las aldeas o ciudades, o en los campos, colocaban a los enfermos en las plazas y les rogaban que les permitiera tocar siquiera la orla de su manto; y cuantos le tocaban quedaban curados.

94 La promesa de la Eucaristía

Jn.6,22-34

22. Al día siguiente, la muchedumbre que estaba al otro lado del mar se dio cuenta que allí no había habido más que una sola barca y que Jesús no había subido a ella con sus discípulos,

sino que los discípulos habían partido solos.

23. Pero llegaron de Tiberiades otras barcas, cerca del sitio donde habían comido el pan, después de haber dado gracias al Señor.

24. Y cuando la muchedumbre vio que Jesús no estaba allí, ni tampoco sus discípulos, subieron en sus barcas y vinieron a Cafarnaúm en busca de Jesús.

25. Habiéndole hallado al otro lado del mar, le dijeron: “Rabbí: ¿cuándo llegaste aquí?”

26. Les contestó Jesús diciendo: “En verdad, en verdad os digo: Vosotros me buscáis, no porque habéis visto los milagros, sino porque comisteis los panes hasta saciaros;⁽¹⁾”

27. Buscad y procuraos, no el alimento perecedero, sino el que permanece hasta la vida eterna, el que el Hijo del hombre os da, porque Dios le acreditó con su sello”.

28. Ellos le dijeron: “¿Pues qué haremos para hacer las obras de Dios?”

29. Respondió Jesús y les dijo: “La obra de Dios es que creáis en aquél que El ha enviado”.

30. Le dijeron: “¿Pues qué milagros haces tú para que veamos y creamos? ¿Qué es lo que haces?”

31. Nuestros padres comieron el maná en el desierto, según está escrito: “*Les dio a comer pan del cielo*”.

32. Les dijo Jesús: “En verdad, en verdad os digo: no es Moisés quien os

dero y material, sino el que os fortalecerá para conseguir la vida eterna”. Ellos solamente buscan lo temporal, y Jesús, dándoles lo temporal trata de atraerlos, y les invita a buscar con más empeño lo que trasciende para la vida eterna.

1. Jesús se siente disgustado al ver que aquellas gentes le buscan no para que les enseñe el camino del cielo sino porque con El pueden tener solucionado y asegurado el alimento corporal. Y les inculca: “*Buscad, no el alimento perece-*

dio el pan del cielo, sino mi Padre es quien os da el verdadero pan del cielo;

33. porque el pan de Dios es el que bajó del cielo y da la vida al mundo”.

34. Entonces ellos le dijeron: “Señor, danos siempre ese pan”.

95 El Pan de la vida Jn.6,35-58

35. Les contestó Jesús: “Yo soy el Pan de vida; el que viene a mí, ya no tendrá más hambre, y el que cree en mí, jamás tendrá sed.

36. Pero Yo os digo que vosotros me habéis visto y no me creéis;

37. Todo el que el Padre me da viene a mí, y al que viene a mí Yo no le echaré fuera,

38. porque he bajado del cielo no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió.

39. Y esta es la voluntad del que me envió: que Yo no pierda nada de lo que me ha dado, sino que lo resucite en el último día.

40. Porque esta es la voluntad de mi Padre, que todo el que ve al Hijo y cree en El tenga la vida eterna y que Yo lo resucite en el último día”.

41. Murmuraban los judíos contra El porque había dicho: “Yo soy el Pan que ha bajado del cielo”,

42. y decían: “¿No es este Jesús el hijo de José, cuyo padre y Madre conocemos? ¿Pues cómo dice ahora: “He bajado del cielo?””(1)

43. Jesús les respondió: “No murmuréis entre vosotros.

44. Nadie puede venir a mí si el Padre que me ha enviado, no lo trae, y Yo lo resucitaré en el último día.

45. En los profetas está escrito: “*Y serán todos enseñados de Dios*”. Todo el que oye a mi Padre y recibe su enseñanza, viene a mí;

46. No es que alguno haya visto al Padre; sólo el que viene de Dios ha visto al Padre.

47. En verdad, en verdad os digo: El que cree, tiene la vida eterna.

48. Yo soy el Pan de la vida.

49. Vuestros padres comieron el maná en el desierto y murieron.

50. Este es el Pan que ha bajado del cielo, para que quien lo coma no muera.

51. Yo soy el Pan vivo bajado del cielo. Si alguno come de este Pan vivirá eternamente; y el Pan que Yo le daré es mi propia carne para la vida del mundo”.

52. Disputaban entre sí los judíos diciendo: “¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?”

53. Jesús les dijo: “En verdad, en verdad os digo que si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tendréis vida en vosotros.

54. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene la vida eterna y Yo lo resucitaré en el último día.

55. Porque mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida.

56. El que come mi carne y bebe mi sangre, vive en mí y Yo en él.

57. Como me envió el Padre, principio de la vida, y Yo vivo en el Padre,

1. Nosotros sabemos que Jesucristo es Dios y en unión con el Padre y el Espíritu Santo ha existido eternamente. Sin dejar de ser Dios se hizo hombre al encarnar y nacer de la Virgen María.

Pero los judíos no lo sabían: creían que era un hombre vulgar y por eso no comprendían aquellas palabras: “*He bajado del cielo*”.

así también el que me come, vivirá por mí.⁽²⁾

58. Este es el Pan que ha bajado del cielo; no como el que comieron vuestros padres y murieron: el que come este Pan vivirá eternamente”.

96 Dudas y murmuraciones Jn.6,59-71

59. Todo esto lo dijo en Cafarnaúm enseñando en la sinagoga.

60. Luego de haberlo oído, muchos de sus discípulos dijeron: “Dura es esta doctrina; ¿quién puede escucharla?”

61. Conociendo Jesús que murmuraban de esto sus discípulos, les dijo: “¿Esto os escandaliza?”

62. Pues ¿qué sería si viereis al Hijo del hombre subir allí donde antes estaba?

63. El espíritu es el que da vida, la carne no aprovecha para nada. Las palabras que Yo os he hablado son espíritu y vida.

64. Pero hay algunos entre vosotros que no creen” —Porque Jesús sabía desde el principio quiénes eran los que no creían y quién era el que lo iba a entregar—.

65. Y añadió: “Por esto os dije que nadie puede venir a mí si no le es dado de mi Padre”.

66. Desde entonces muchos de sus discípulos se retiraron y ya no le seguían.

67. Y dijo Jesús a los Doce: “¿También vosotros queréis irros?”

68. Respondió Simón Pedro: “Señor, ¿a quién iríamos?, *sólo* Tú tienes palabras de vida eterna,

69. y nosotros hemos creído y sabemos que tú eres el Santo de Dios”.

70. Respondió Jesús: “¿No os elegí Yo a los Doce? Y uno de vosotros es un diablo”.

71. Se refería a Judas Iscariote, porque éste, uno de los Doce, le había de entregar.

97 Tradiciones farisaicas Mt.15,2-20; Mc.7,1-13; Jn.7,1

Jn.7,1 Después de esto andaba Jesús por Galilea, pues no quería andar por Judea, porque los judíos deseaban matarlo.

Mc.7,1 Los fariseos y algunos escribas venidos de Jerusalén vinieron a donde El estaba.

2. Y viendo que algunos de sus discípulos comían con manos impuras, es decir, sin lavárselas,

3. Pues los fariseos y todos los judíos, si no se lavan cuidadosamente, apegados a la tradición de los ancianos, no comen.

4. Y cuando vienen de la plaza, no comen sin purificarse, y hacen otras muchas cosas que guardan por tradición, como el lavado de las copas, de las vasijas y de las bandejas.

5. Le preguntaron, pues, los fariseos y los escribas:

Mt.15,2 “Por qué tus discípulos quebrantan la tradición de los antiguos, pues no se lavan las manos cuando comen?”

3. El les respondió: “¿Y por qué vosotros quebrantáis el mandamiento de Dios por vuestra tradición?”

2. Con estas palabras nos da a entender Jesús la necesidad que tenemos de recibirle en la comu-

nión para poder vivir en gracia de Dios que es la vida del alma.

4. Porque Dios dijo: *“Honra al padre y a la madre, y quien maldiga al padre o a la madre sea condenado a muerte”*.

5. Mas vosotros decís: *“Quien diga al padre o a la madre: “Todo lo mío que te sirve es ofrenda sagrada”*”.

6. Ya no está obligado a honrar a su padre o a su madre; y así habéis anulado el mandamiento de Dios por vuestra tradición.

7. Hipócritas, con razón Isaías profetizó de vosotros:

8. *Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí.*

9. *Me dan un culto vano enseñando doctrinas, preceptos de hombres”*.

10. Y habiendo llamado a la turba les dijo: *“Oíd y comprended:*

11. *No es lo que entra en la boca lo que contamina al hombre, sino lo que sale de la boca; esto es lo que contamina al hombre”*.

12. Entonces acercándose los discípulos le dijeron: *“¿Sabes que los fariseos se han escandalizado al oír tus palabras?”*

13. Y El respondió: *“Toda planta que no ha plantado mi Padre celestial, será arrancada de raíz.*

14. *Dejadles: son ciegos conductores de ciegos; y si un ciego conduce a otro ciego, ambos caerán en el hoyo”*.

15. Entonces Pedro tomó la palabra y le dijo: *“Explicanos esa parábola”*.

16. Y El contestó: *“¿También vosotros estáis tan faltos de inteligencia?*

17. *¿No comprendéis que todo lo que entra en la boca, pasa al vientre y luego se arroja al estercolero?*

18. *Pero lo que sale de la boca, viene del corazón, y eso es lo que contamina al hombre.*

19. *Porque del corazón salen los malos pensamientos, homicidios, adúlteros, fornicaciones, robos, falsos testimonios, blasfemias.*

20. *Estas cosas son las que contaminan al hombre; pero el comer sin lavarse las manos no contamina al hombre”*.

98 La mujer cananea Mt.15,21-28; Mc.7,24-30

Mc.7,24 Partió, pues, de allí y se retiró al territorio de Tiro y Sidón. Y habiendo entrado en una casa, quería que nadie se enterase, pero no pudo ocultarse.

Mt.15,22 Y he aquí que una mujer cananea,

Mc.7,25 que era pagana, sirofenicia, cuya hija tenía un espíritu inmundo; tan pronto oyó hablar de El,

Mt.15,22 habiendo salido de aquellos contornos, comenzó a gritar, diciendo: *¡Señor, Hijo de David, ten piedad de mí! Mi hija es malamente atormentada por el demonio.*

23. Pero El no contestaba palabra. Los discípulos se le acercaron y le rogaron diciendo: *“Despáchala, pues viene gritando tras de nosotros”*.

24. El respondió: *“No he sido enviado sino a las ovejas extraviadas de la casa de Israel”*.

25. Mas ella se postró delante de El y le dijo: *“Señor, socórreme”*.

Mc.7,27 El le contestó: *“Deja que primero se sacien los hijos: porque no está bien tomar el pan de los hijos y dárselo a los perros”*.

28. Ella le contestó: *“Sí, Señor; mas también los perros comen, bajo la mesa, las migajas de los hijos,*

Mt.15,27 *que caen de la mesa de sus señores”*.



112 - La mujer cananea

28. Entonces le dijo Jesús: “¡Oh mujer, grande es tu fe! Hágase contigo como quieres.”⁽¹⁾

Mc.7,29 Por eso que has dicho: vete; el demonio ha salido de tu hija”.

Mt.15,28 Y en aquel mismo instante fue curada su hija.

Mc.7,30 Volvió a su casa y encontró a la niña acostada en la cama y el demonio había salido de ella.

99 Curación de un sordo tartamudo Mc.7,31-37

31. Se marchó de la región de Tiro y vino de nuevo, por Sidón al mar de Galilea, atravesando la Decápolis.

32. Le presentaron un sordo que, además, hablaba con dificultad, y le rogaron que le impusiera las manos sobre él.

33. El, apartándole de la gente, a solas, le metió sus dedos en los oídos y con su saliva le tocó la lengua.

34. Y, levantando los ojos al cielo, dio un gemido, y le dijo: “*Effata*” que quiere decir: “¡Abrete!”

35. Se abrieron, pues, sus oídos, y al instante se soltó la atadura de su lengua y hablaba correctamente.

36. Jesús les mandó que a nadie se lo contaran. Pero cuanto más se lo prohibía, tanto más ellos lo publicaban.

37. Y se maravillaban sobremanera y decían: “Todo lo ha hecho bien; hace oír a los sordos y hablar a los mudos”.

100 Curación de muchos enfermos Mt.15,29-31

29. Y dejando Jesús aquella región,

1. Todos los Santos Padres nos proponen el ejemplo de esta mujer cananea como modelo de oración. Ante el aparente rechazo de Jesús ella

vino a la orilla del mar de Galilea y, subiendo al monte, se sentó allí.

30. Entonces se acercaron a El grandes multitudes, trayendo consigo a cojos, lisiados, ciegos, mudos y otros muchos, y los colocaron a sus pies y los curó.

31. La gente se llenaba de admiración al ver que los mudos hablaban, los mancos quedaban sanos, los cojos andaban y los ciegos veían; y glorificaban al Dios de Israel.

101 Segunda multiplicación de los panes Mt.15,32-38; Mc.8,1-9

Mc.8,1 Por aquel tiempo, estando otra vez reunida una muchedumbre grande y no teniendo qué comer, llamó a los discípulos y les dijo:

2. “Siento compasión de esta gente, porque hace ya tres días que permanecen conmigo y no tienen qué comer.

3. Si los despiden en ayunas a sus casas, desfallecerán por el camino, porque algunos de ellos han venido de lejos”.

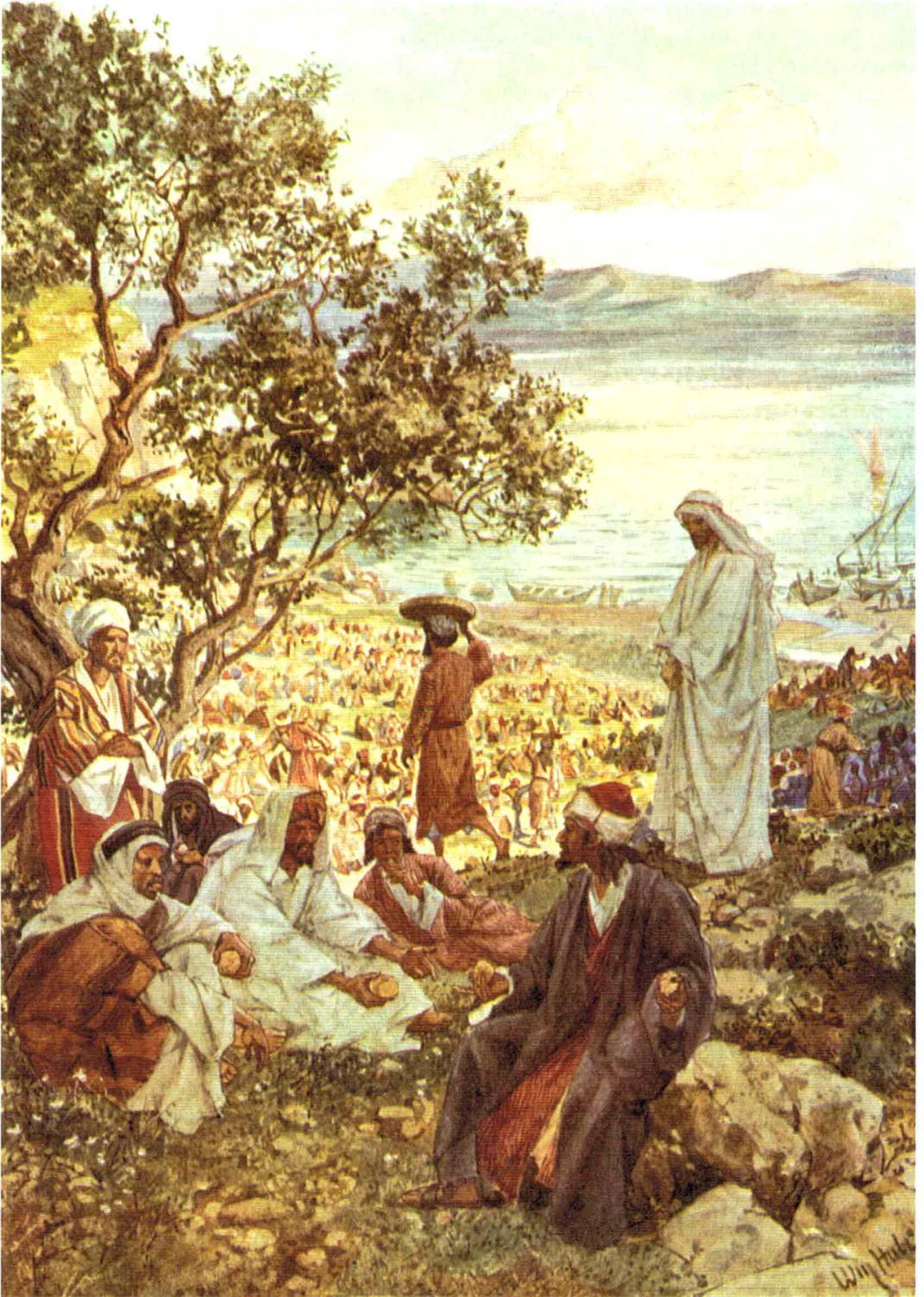
4. Sus discípulos le respondieron: “Y ¿cómo se podrá aquí en el desierto darles de comer?”

5. El les preguntó: “¿Cuántos panes tenéis?” Ellos le respondieron: “Siete”.

6. Entonces El mandó a la gente acomodarse en el suelo, tomó los siete panes, dio gracias, los partió y los iba dando a sus discípulos para que los sirvieran, y ellos los repartieron a la gente.

7. También tenían unos pocos pececillos: Los bendijo y mandó que también los sirviesen.

persevera y continúa insistiendo, hasta que al fin el Señor le concede lo que pide y la alaba por su confianza.



114 - La multiplicación de los panes

8. Comieron hasta saciarse y recogieron de los trozos sobrantes siete cestos...

Mt.15,38 Los que comieron eran unos cuatro mil hombres sin contar las mujeres y los niños.

102 Señal del cielo Mt.15 y 16,1-4

39. Y despidiendo a la muchedumbre, subió a la barca, y vino a los confines de Magadán.

16,1 Los fariseos y saduceos se le acercaron para tentarle, y le rogaban que les mostrara una señal del cielo.

2. El les respondió: Vosotros por la tarde decís: "Buen tiempo" porque el cielo está rojo encendido;

3. y por la mañana "Mal tiempo", porque el cielo está rojo oscuro. Sabéis discernir el aspecto del cielo, pero no sabéis interpretar las señales de los tiempos.

4. Esta generación mala y adúltera busca una señal, pero no se le dará sino la señal de Jonás. Y dejándolos se fue.

103 La levadura de los fariseos

Mt.16,5-12; Mc.8,14-21

Mt.16,5 Llegaron los discípulos a la otra orilla y se olvidaron de llevar pan...

Mc.8,14 Se habían olvidado de llevar panes y sólo tenían un pan en la barca.

15. Jesús les hizo esta amonestación: "¡Mirad!, guardaos de la levadura de los fariseos y *saduceos* y de la de Herodes".

16. Ellos comentaban que no tenían panes...

Mt.16,7 Pensaban dentro de sí y se decían: "Esto lo dice porque no hemos traído pan".

8. Conociendo Jesús sus pensamientos les dijo: "¿Por qué pensáis dentro de vosotros, ¡hombres de poca fe! que *os he dicho esto porque* no tenéis pan?"

Mc.8,17 ¿Por qué estáis comentando que no tenéis panes? ¿Aún no entendéis ni comprendéis? ¿Tan encallecido tenéis vuestro corazón?

18. ¿Teniendo ojos no veis y teniendo oídos no oís?

19. ¿No os acordáis ya de cuando partí aquellos cinco panes para cinco mil hombres? ¿Cuántos cestos llenos de trozos sobrantes recogisteis?" Ellos respondieron: "Doce".

20. "Y cuando partí los siete panes para cuatro mil *personas*, ¿cuántos cestos llenos de trozos recogisteis?" Dijeron: "Siete".

21. Y El les contestó: "¿Y todavía no entendéis?"...

Mt.16,11 ¿Pues cómo no comprendéis que no os he hablado de panes al decir: "Guardaos de la levadura de los fariseos?"

12. Entonces cayeron en la cuenta de que no les había dicho que se guardasen del fermento del pan, sino de la doctrina de los fariseos y saduceos.

104 El ciego de Betsaida Mc.8,22-26

22. Pasaron luego a Betsaida y le llevaron un ciego, rogándole que lo tocara.

23. Y cogiendo de la mano al ciego, le sacó fuera del poblado, y echando saliva en sus ojos e imponiéndole las manos, le preguntó: "¿Ves algo?"

24. Y, recobrando la vista, dijo: "Veo a los hombres y me parecen como árboles caminando".

25. A continuación le impuso de nuevo las manos sobre los ojos y, empezó a ver con claridad, quedando restablecido y percibiendo todos los objetos más distintamente.

26. Y le mandó irse a casa, advirtiéndole: "Ni siquiera entres en esta aldea".

105 Confesión de Pedro Mt.16,15-20; Mc.8,27; Lc.9,18-21

Mc.8,27 Fue Jesús con sus discípulos hacia las aldeas de Cesarea de Filipu.

Lc.9,18 Hacía oración en un lugar solitario y estaban con El sus discípulos.

Mc.8,27 Y en el camino les preguntó: “¿Quién dicen las gentes que soy Yo?”

Mt.16,13 ¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?

14. Ellos respondieron: “Unos dicen que Juan el Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías,

Lc.9,19 y otros que alguno de los antiguos profetas que ha resucitado”.

Mt.16,15 El les dice: “Pero vosotros, ¿quién decís que soy Yo?”

16. Respondió Simón Pedro y dijo: “Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo”.

17. Respondió Jesús, y le dijo: “Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo ha revelado la carne y la sangre, sino mi Padre celestial.

1. “Y Yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia...” Este texto es de suma importancia dogmática, puesto que en él se basa la superioridad jerárquica de San Pedro sobre los demás apóstoles y la constitución monárquica de la Iglesia cristiana. Sabemos por Jn.1,42 que Jesús había cambiado misteriosamente el nombre de Simón en Pedro (Kefas) cuando éste se le presentó por primera vez. El Evangelista Juan no da la razón de este sorprendente cambio. Es en Mt.16,18 donde se da la razón de ello. Cristo al verlo por primera vez, le destinaba ya para ser el fundamento de su Iglesia.

En la comunidad cristiana primitiva se le llamará “Cefas”, palabra aramea (Kefas), que significa “piedra”, aludiendo a su misión de piedra angular de la Iglesia. En efecto, Cristo declara que el edificio de su Iglesia (que en el v.19 se le denomina “Reino de los cielos”) se asentará sobre la persona de Pedro como sobre “roca” inmovible, de tal forma que los poderes del infierno no prevalecerán contra ella.

18. Y Yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.

19. Te daré las llaves del reino de los cielos; y cualquier cosa que ates en la tierra, será atada en los cielos, y lo que desates sobre la tierra, quedará desatado en los cielos”.⁽¹⁾

20. Después encargó a los discípulos que no dijeran a nadie que El era el Cristo.

Lc.9,21 El les prohibió decir esto a nadie.

106 Primer anuncio de la Pasión

Mt.16,21-23; Mc.8,31-33; Lc.9,22

Mt.16,21 Desde entonces empezó Jesús a manifestar a sus discípulos que tenía que ir a Jerusalén y sufrir mucho;

Mc.8,31 que era necesario que el Hijo del hombre sufriera mucho, que fuese reprobado por los ancianos, los príncipes de los sacerdotes y los escribas;

Pedro será asimismo, el “llavero” del Reino de los cielos; el encargado oficial de abrir y cerrar las puertas del Reino, en tal forma que “cuanto atare en la tierra será atado en el cielo y cuanto desatarse en la tierra será desatado en el cielo”.

Los verbos “atar” y “desatar” son dos metáforas clásicas en la doctrina rabínica y equivalente a *prohibir* y *permitir*. En el lenguaje técnico actual significan la determinación de lo *lícito* o *ilícito* en materias no determinadas por la Ley divina, es decir, la potestad de legislar y de interpretar la misma Ley divina, ya que a Pedro se le sitúa como árbitro supremo y definitivo”. (Nacar Colunga).

Esta doctrina, que es la tradicional de la Iglesia, y que ha sido definida dogma de fe, no gusta a ciertos sectores progresistas, que se atreven a censurar algunas actuaciones del Papa cuando no están de acuerdo con su pensamiento progresista, y sobre todo, cuando les prohíbe expresar sus ideas avanzadas. Tenemos que tener cuidado con ellos, porque todo el que no está con Pedro, está fuera de la verdadera Iglesia de Cristo.

Mt.16,21 y que fuese entregado a la muerte, y que resucitase después de tres días.

Mc.8,32 Y esto se lo decía claramente. Entonces Pedro, agarrándole, comenzó a increparle.

Mt.16,22 Y llevándole aparte le decía: “¡Dios te libre, Señor! Esto no te debe suceder”.

Mc.8,33 Y El volviéndose, miró a sus discípulos y reprendiendo a Pedro, le dijo:

Mt.16,23 “¡Apártate de mi vista, Satanás! Me escandalizas: porque no miras las cosas de Dios, sino las de los hombres”.

107 Necesidad de la abnegación

Mt.16,27; Mc.8,34-38; Lc.9,23

Mc.8,34 Y convocando a la multitud, juntamente con sus discípulos, les dijo: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo,

Lc.9,23 tome cada día su cruz, y sígame.

Mc.8,35 Porque quien quiera salvar su vida, la perderá; y quien pierda la vida por mí y el Evangelio, ése la salvará.

1. La vida del cristiano sobre la tierra es una continua lucha contra los tres grandes enemigos del alma: el demonio, el mundo y la carne. El enemigo más terrible de todos y el que más nos costará vencer es sin duda nuestra carne. La expresión: “*Niégate a ti mismo*” significa esa continua lucha que constantemente hemos de sostener contra nosotros mismos. Ello supone la aceptación de muchos sufrimientos simbolizados en las palabras: “*cargue con su cruz*”...

A veces tal vez el mundo nos pueda poner en situaciones en que tendremos que exponer nuestra vida o tal vez perderla por Dios. Pero no debemos temer, porque como nos dice Jesús,

36. Porque ¿qué aprovecha al hombre ganar todo el mundo si pierde su alma?

37. *Y si la perdiere, ¿qué podría dar a cambio de su alma para rescatarla?*⁽¹⁾

38. Porque si alguien se avergonzase de mí y de mis palabras ante esta generación adúltera y pecadora, también el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles.

Mt.16,27 Pues el Hijo del hombre ha de venir en la gloria de su Padre, con los ángeles de Dios, y entonces retribuirá a cada uno conforme a sus obras”.

Mc.9,1 Y les decía: “En verdad os digo que hay algunos de los aquí presentes, que no verán la muerte hasta que vean el Reino de Dios que viene con poder”.

108 La transfiguración Mt.17,1-12; Mc.9,3-12; Lc.9,28-36

Mt.17,1 Seis días después toma Jesús a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan y los sube a un monte alto a solas,

Lc.9,28 a hacer oración.

29. Y mientras oraba, el aspecto de su rostro se transformó.

los que por El pierdan la vida, la encontrarán para siempre...

Cuando Satanás tentó a Jesús en el desierto, de una forma misteriosa le mostró el mundo entero y le dijo: “Todo entero te lo daré si postrándote me adoras”. ¡Cuántos desgraciados hay que están dispuestos a vender a Satanás su alma, no por todo el mundo, sino por cualquier miseria! Sin embargo, aunque fuera verdad que el diablo nos pudiera dar el mundo entero a cambio de nuestra alma, sería el peor de los negocios. No hay nada comparable con el valor del alma: ni el mundo entero, ni millones de millones de mundos.



118 - La Transfiguración de Jesús

Mt.17,2 Se transfiguró delante de ellos: su rostro brilló como el sol y sus vestiduras se pusieron blancas como la luz...

Mc.9,3 tan blancas como no las puede blanquear ningún batanero en la tierra.

4. Y se les aparecieron Moisés y Elías hablando con El.

Lc.9,31 Los cuales aparecían resplandecientes y hablaban de su muerte, que había de tener lugar en Jerusalén...

32. Pedro y sus compañeros estaban cargados de sueño. Y, como se despertasen, vieron su gloria y a los dos hombres que estaban con El.

33. Al separarse éstos, dijo Pedro a Jesús: "Señor: ¡qué bueno es quedarnos aquí!

Mt.17,4 Si quieres haré aquí tres tiendas: una para ti, otra para Moisés, y otra para Elías".

Mc.9,6 No sabía lo que decía, porque estaban asustados.

Mt.17,5 Cuando aún estaba hablando, una nube luminosa los cubrió...

Lc.9,34 y tuvieron miedo al entrar ellos en la nube.

35. Y desde la nube salió una voz que dijo: "Este es mi Hijo, el Elegido..."

Mt.17,5 "Este es mi Hijo amado, en quien tengo mis complacencias: escuchadle".

6. Al oír esto, los discípulos cayeron sobre su rostro, presos de gran temor.

7. Jesús se acercó a ellos y tocándoles, dijo: "Levantaos, no tengáis miedo"...

Mc.9,8 Y al punto, mirando en derredor suyo, no vieron a ningún otro con ellos, sino sólo a Jesús.

Mt.17,9 Al bajar del monte, Jesús les hizo este encargo: "No comentéis a nadie esta visión hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos".

Lc.9,36 Ellos callaron y por aquellos días no contaron nada de cuanto habían visto.

Mc.9,10 Y guardaron firmemente en su interior lo sucedido, preguntándose entre sí qué significaría lo de "resucitar de entre los muertos".

Mt.17,10 Y los discípulos le hicieron esta pregunta: "¿Pues por qué dicen los escribas que Elías debe venir primero?"

11. El respondió: "Elías, ciertamente, viene a restaurarlo todo.

Mc.9,12 Ciertamente Elías, viniendo primero, restablecerá todas las cosas; pero ¿cómo está escrito del Hijo del hombre que padecerá mucho y será despreciado?

13. Pero yo os digo que Elías ya vino e hicieron con él cuanto quisieron, como está escrito de él.

Mt.17,12 Así también sufrirá el Hijo del hombre de parte de ellos".

13. Entonces comprendieron los discípulos que les hablaba de Juan el Bautista.

109 Curación de un niño lunático

Mt.17,14-21; Mc.9,14-28; Lc.9,37-43

Lc.9,37 Al día siguiente cuando bajaban del monte,

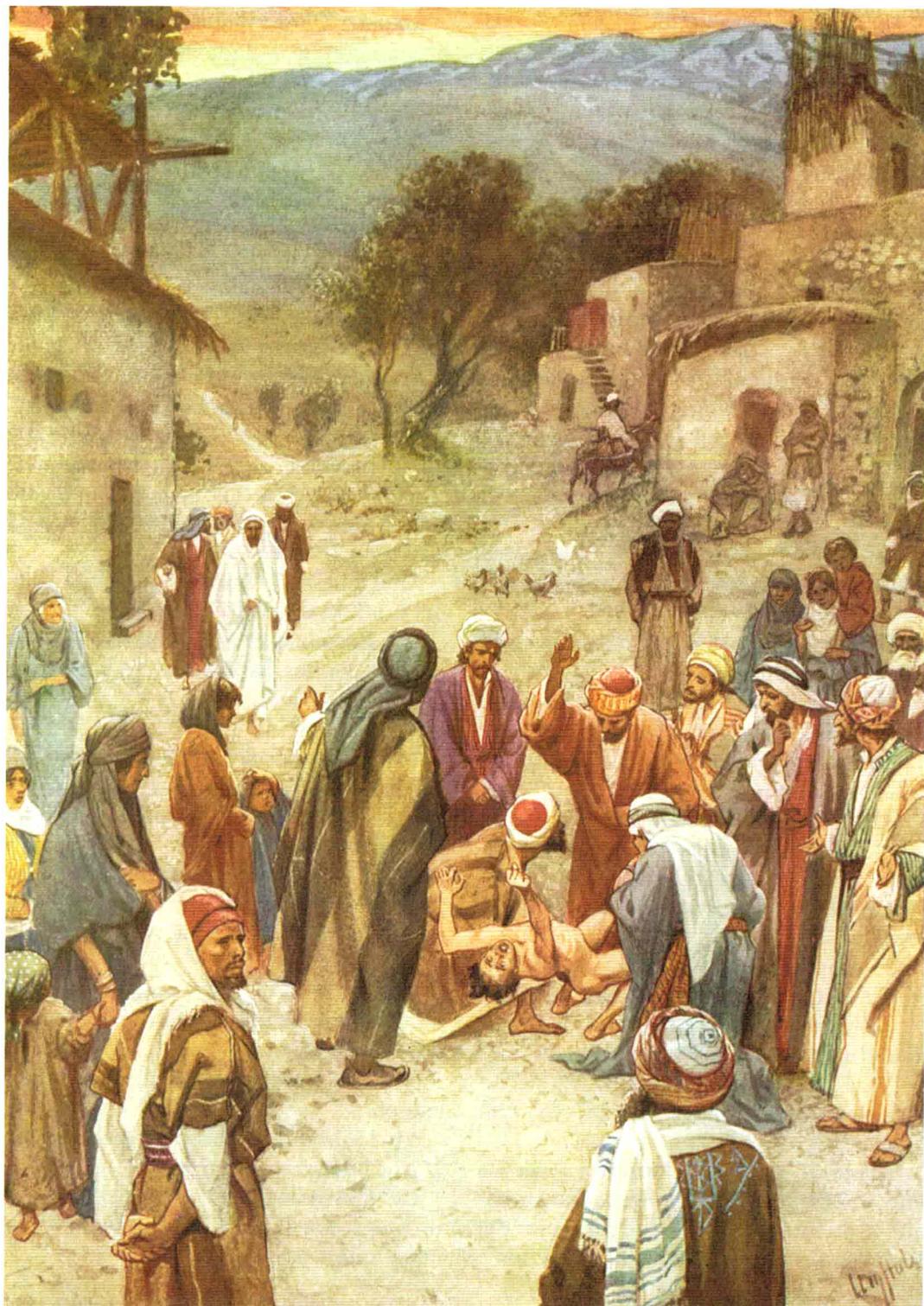
Mc.9,14 viniendo junto a sus discípulos, vio a una gran muchedumbre junto a ellos y a los escribas que con ellos disputaban.

14. Al verle llegar, toda la muchedumbre quedó sorprendida, y corriendo a El le saludaban.

16. Les preguntó: ¿Qué disputabais con ellos?

Mt.17,14 Un hombre se acercó a El, y arrodillándose,

Lc.9,38 comenzó a gritar: "Maestro te ruego mires a mi hijo, porque es el único que tengo..."



120 - El niño lunático